

# UNAMUNO Y ANITA BRENNER

Eduardo SAN JOSÉ VÁZQUEZ  
Universidad de Oviedo  
*joseduardo@uniovi.es*

La relación entre Miguel de Unamuno y la escritora mexicana Anita Brenner, quien lo admiró, lo trató por carta, lo visitó en Salamanca y lo divulgó, sobre todo en Estados Unidos, merece rescatarse como un episodio singular de la recepción americana del autor español. El estudio de la cuestión ofrece, por lo pronto, aportaciones novedosas, comenzando por la aparición de esta figura en la lista de los admiradores y apologistas de Unamuno, y siguiendo por las poco conocidas cartas que ambos se cruzaron. A causa de este carácter de primicia, no extraña que haya habido cierta confusión entre algunos estudiosos unamunianos que, al tropezarse con el nombre de Anita Brenner, lo tomaron por el seudónimo de un autor mexicano (Gordo Piñar, 2013: 311). En este orden de novedades destaca el hallazgo textual de un largo reportaje inédito sobre la figura de Unamuno a cargo de la autora mexicana, escrito presumiblemente en 1931 para *Scribner's Magazine* y sobre el que aquí se arroja luz por primera vez.

Otro punto de interés de esta investigación es revisar la cronología del giro reaccionario de Unamuno durante la Segunda República Española, antes de las declaraciones explícitas del escritor en los años previos a la Guerra Civil. Como piedra de toque de las fechas de esa transformación podrán utilizarse a partir de ahora los testimonios de las crónicas periodísticas de la autora en 1933. Interesa también su reacción ante la muerte de Unamuno, que no fue otra que la omisión y el aparente desinterés. Una mirada superficial podría suponer que estamos ante una no-recepción digna de estudio, un silencio elocuente ante la muerte del autor por parte de alguien que, como Anita Brenner, había escrito de él con alguna frecuencia en años anteriores. Podría aventurarse entonces que la causa de ese silencio fue esa penúltima deriva reaccionaria de Unamuno; pero lo cierto es que, como se verá, Anita Brenner, simpatizante del POUM en España y agitadora de la causa trotskista en México y Estados Unidos, ya se refería a ese giro «fascista» de Unamuno al menos desde 1933, cuando más escribía sobre el autor vasco y sin que ese hecho sirviera para discutirle la admiración. Así que en ese aparente desinterés quizá operaron otras preocupaciones más urgentes en los artículos y crónicas españoles de Anita Brenner de comienzos de 1937.

## 1. ANITA BRENNER Y LA ESCRITURA DE LA INTRAHISTORIA MEXICANA

Ante todo, es necesario presentar a Anita Brenner, explicar sus estancias discontinuas en España, que fueron tres, entre 1930 y 1936, y el significado que

aportó Unamuno, su modelo intelectual y su crítica intrahistórica del ser español, tanto en la interpretación del México histórico y contemporáneo de la escritora como en su visión de España.

Anita Brenner fue una antropóloga, crítica de arte, periodista y activista política de doble raíz mexicana y estadounidense nacida en Aguascalientes en 1905, hija de emigrantes letones judíos radicados primero en Chicago, Estados Unidos, y por fin en México. Durante la Revolución Mexicana, la familia, que había alcanzado cierta prosperidad en Aguascalientes, se vio forzada a abandonar el país e instalarse en San Antonio, Tejas. A partir de entonces, la vida de Anita Brenner trascurrió a ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos y llegaría a convertirse en una destacada mediadora de las dos grandes culturas de la América del Norte. Baste un dato: en 1937 fue la persona designada como enlace para conseguir el asilo político de Trotsky en México, que ella facilitó al mediar entre el Gobierno de los Estados Unidos y el de su país, en una misión secreta limitada a media docena de personas (Gall, 2002). Pero en México, al cual siempre reivindicó como su país pese a una extensa obra literaria y periodística escrita casi siempre en lengua inglesa, es conocida por ser una personalidad decisiva en el llamado Renacimiento Mexicano, un movimiento esencialmente artístico que vinculamos a nombres como Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco, Carmen Mondragón (Nahui Olin), Miguel Covarrubias, Francisco Goitia, Rufino Tamayo o la presencia algo posterior de Frida Kahlo, entre muchos otros. Brenner le proporcionó a este movimiento el nombre (en un artículo doble de 1928 escrito con el pintor Jean Charlot, «The Mexican Renaissance», «Une Renaissance Mexicaine»), y dio forma a su primer relato histórico, a su nómina y a su conceptualización crítica, además de servir de puente ocasional entre sus artistas y los galeristas y coleccionistas estadounidenses y neoyorquinos.

Sus dos libros más influyentes son el ensayo *Idols Behind Altars* (1929), donde culminó la caracterización del Renacimiento Mexicano, y que no se tradujo al español hasta algún tiempo después de su muerte, sucedida en 1974 (*Ídolos tras los altares*, 1983); y *The Wind That Swept Mexico* (1942), que fue la primera historia general de la Revolución Mexicana y el primer gran aporte documental para la misma, por su importante colección fotográfica; un libro que en su caso fue traducido enseguida, como *El viento que barrió México* o *La Revolución en blanco y negro*, en las dos ediciones de un libro que aún hoy es manual de referencia para los bachilleres y universitarios mexicanos.

Su labor como crítica de arte e historiadora trasluce su visión de México, alineada con el pensamiento crítico de la Revolución Mexicana que viene a representar el propio Renacimiento Mexicano, en su rechazo a la institucionalización revolucionaria y la oposición al diseño cultural de la nueva república. Este estaba fundamentado en el mestizaje criollizante delineado esencialmente por José Vasconcelos, frente al que los artistas del Renacimiento Mexicano oponen una coexistencia multicultural no exenta de conflicto. Entre 1927 y 1930, Anita Brenner estudia bajo el magisterio de los padres de la antropología moderna y del relativismo antropológico: Franz Boas, en Columbia University, y Manuel Gamio, con quien terminó

por formarse como antropóloga, en la entonces Universidad Nacional de México. A través de ellos, también se muestra influida por las observaciones sociológicas de Ortega y Gasset (reseñaría la traducción inglesa de *España invertebrada* en agosto de 1937) y, sobre todo, de Unamuno, cuya noción de intrahistoria recorre tanto sus ensayos mexicanos como las crónicas españolas que escribió entre 1933 y 1937 para la prensa neoyorquina, que hemos recuperado recientemente en forma de libro, traducidas con el título *Hoy las barricadas. Crónicas de la Revolución Española, 1933-1937* (Brenner, 2021). Es la suya una escritura que recoge la aspiración, menos romántica que unamuniana, a expresar el *volkgeist* o, en términos más contemporáneos, el inconsciente colectivo de un pueblo.

¿Cómo se muestra esa concreta influencia en la visión cultural de México de Anita Brenner? Tal como puede leerse en *Ídolos tras los altares*, la intrahistoria mexicana interrumpe recursivamente un relato cultural de asimilación y endoculturación emanado verticalmente desde el poder (virreinal o republicano), como una red subterránea de insurgencias. Este espíritu popular (indígena, mestizo o criollo) comparte, también, continuidades esenciales: su rechazo del tiempo histórico lineal; por ello, su profundo escepticismo; su visión, de ahí, fatalista y hasta gozosa de la muerte; y, sin embargo, su vivencia agonística, su perpetua aspiración mística. Fatalismo y renuncia temporal aunados al anhelo metafísico. Esto, desde el *tzompantli* mexica al *ecce homo* barroco o la *vacilada* criolla de la muerte; desde la circularidad panteísta del tiempo histórico maya a la negación del progreso histórico lineal en los frescos de los muralistas, artistas que tan mal encaje acabaron encontrando en los límites oficiales y reductores de la propia Revolución (San José Vázquez, 2010). Nada que no hubieran anticipado para el espíritu popular español ensayos unamunianos como *En torno al casticismo* (1895) o *Del sentimiento trágico de la vida* (1912).

Sabemos por sus diarios personales, editados por su hija y biógrafa Susannah J. Glusker (Brenner, 2010), que la devoción unamuniana de Anita Brenner era temprana. Al hacer la entrevista de acceso para el doctorado de la Universidad de Columbia, en septiembre de 1927, lo revelaba expresivamente:

Tuve un examen informal en el Departamento de Español. Es decir, una conversación con Onís [Federico de Onís, alumno y discípulo de Unamuno en Salamanca], a petición escrita de Boas, y Onís declaró que tengo los conocimientos de licenciatura y todo lo que enseñan en Literatura Española y Pan-americana. Fue muy sencillo; solo le di mis opiniones sobre los poetas y lánguidamente mis juicios sobre Prieto (Pradillo), Gutiérrez Nájera, etc., etc. También le dije que prefiero a Unamuno y a Ortega y Gasset que a los poetas españoles modernos... y *voilà*, terminó el examen<sup>1</sup>. (trad. en López Arellano, 2017, 338).

## 2. UNAMUNO Y ANITA BRENNER: CRONOLOGÍA DE UNA RELACIÓN

Para comprender el alcance de la influencia unamuniana y analizar la historia de la relación entre Anita Brenner y Unamuno es fundamental conocer los tres viajes de la mexicana a España. El primero, en 1930, en el curso de un *grand tour* europeo que el joven matrimonio que entonces eran Anita y el médico judío de

Brooklyn David Glusker emprendía como parte de su viaje de bodas. La otra media luna de miel consistió en un viaje por el estado de Guerrero para investigar el arte popular de aquella zona mal conocida del país. Ambas estancias las sufragaron gracias a los fondos de la beca Guggenheim que acababan de conceder a Anita. En su periplo europeo, la pareja recorrió los enclaves obligados y pintorescos del Viejo Continente. Anita aprovechó para visitar en Berlín a su todavía amiga Tina Modotti, de quien en poco tiempo la separarían fuertes desavenencias políticas y que entonces había sido expulsada de México tras la confusa muerte de su pareja Julio Antonio Mella, líder en el exilio del Partido Comunista de Cuba, de la que había sido acusada. Pero, lo que interesa ahora, aquel viaje de 1930 propició también, después de un breve intercambio epistolar, el encuentro de Anita y Unamuno en España, como vamos a ver.

El contacto entre ambos se remonta a un año antes, 1929, cuando Unamuno lee, evidentemente en inglés, el primer libro de Anita Brenner, el citado ensayo *Idols Behind Altars*, que más tarde comentará en uno de sus artículos. Esto inicia una relación epistolar que se verá ampliada con la visita de la mexicana a Unamuno.

Así, pues, de septiembre y noviembre de 1929 se conservan en la Casa Museo de Unamuno, en Salamanca, dos cartas del director de publicidad de la editorial neoyorquina Payson & Clarke al escritor, a fin de tantear su interés en recibir el libro (Figuras 1 y 2). En la segunda de esas cartas los editores le anuncian ya el envío, quizá una vez manifestado el asentimiento de Unamuno en carta que no conservamos. Con toda probabilidad, el envío postal de los editores se debió al impulso personal de la autora, si bien Unamuno tampoco sería un destinatario antinatural de ese libro, pues Payson & Clarke era la responsable de la edición americana de *La agonía del cristianismo*, que, traducida por el crítico y dramaturgo Pierre Loving, había visto la luz en 1928.

¿Cuál pudo ser el itinerario de estos contactos iniciales? Creo que, además de la afición unamuniana de Anita Brenner, operan otros canales plausibles para que se le hubiera ocurrido enviarle al autor español el fruto de su debut literario: la propia editorial, como se ha visto; Federico de Onís, en Columbia University; o, con mayor verosimilitud, varias de las compañías de Unamuno en su actual exilio francés. Estaba por entonces en Hendaya pero había residido hasta hacía poco tiempo en París, donde frecuentaba la Brasserie de la Rotonde de Montparnasse, a la que en su libro *Cómo se hace una novela* se refería como la Rotonde de Trotsky<sup>2</sup>, pues este había sido un *habitué*. Allí, junto a otros exiliados españoles del mismo círculo, como Julián Gorkin, que en 1935 estaría entre los fundadores del POUM, figuraba el dramaturgo y crítico teatral catalán, muy amigo de Anita Brenner, Francisco Madrid, heterónimo de Carlos Madrigal, republicano liberal que partiría al exilio argentino en los primeros meses de la Guerra Civil (San José Vázquez, 2021: 21).

Unamuno accede, pues, al ofrecimiento editorial y, más aún, corresponde al envío con una carta gratulatoria dirigida a Anita Brenner a través de los mismos editores. Está fechada en Hendaya el 5 de diciembre de [1929]. En realidad, el año



# PAYSON & CLARKE LTD

Publishers

6 EAST 53RD STREET • NEW YORK • PLAZA 8931 • CABLES: PAYSOCCLARK

September 27, 1929

Miguel Unamuno, Esq.,  
c/o Alfred A. Knopf, Inc.,  
730 Fifth Avenue  
New York City

JOSEPH BREWER  
President  
EDWARD K. WARREN  
Vice President & Treasurer  
SIDNEY M. BIDDLELL  
Vice President  
P. COGSWELL CRANE  
Secretary  
WILLIAM ROSE BENET  
Editor

Dear Mr. Unamuno:

We have just published Anita Brenner's "Idols Behind Altars", which presents Mexico, the country, the people, their traditions and beliefs, and their art more thoroughly than has any other book about this country. It occurs to me that this is a book which should have a special interest for you and if you would like to receive a copy and will tell me where to mail it, I shall be glad to send you one.

Sincerely yours,

*Joseph Titzell*  
Publicity Director  
PAYSON & CLARKE LTD

JT:HK

LONDON OFFICE: 14 HENRIETTA STREET, COVENT GARDEN, W. C. 2

Figura 1: Carta del director de publicidad de Payson & Clarke a Unamuno, Nueva York, 27-IX-1929 (Casa Museo Unamuno).

que figura en la data de la carta es 1920. Gordo Piñar, quien recupera este olvidado documento en unas páginas del periódico mexicano *Excelsior* dedicadas a Anita Brenner al poco de su muerte, en diciembre de 1974, supone que la fecha real sería diciembre de 1930 (Gordo Piñar: 315)<sup>3</sup>; pero esto no puede ser por varias razones. Recuérdese que Unamuno estaba exiliado en Francia desde que en 1925 se evadiera de su destierro en Fuerteventura, y desde agosto de ese año en Hendaya, donde permanecería hasta febrero de 1930, por lo que la carta no podía haber salido de allí en diciembre de ese año. Más aún, como está a punto de verse, esa datación chocaría con la cronología del intercambio epistolar posterior.

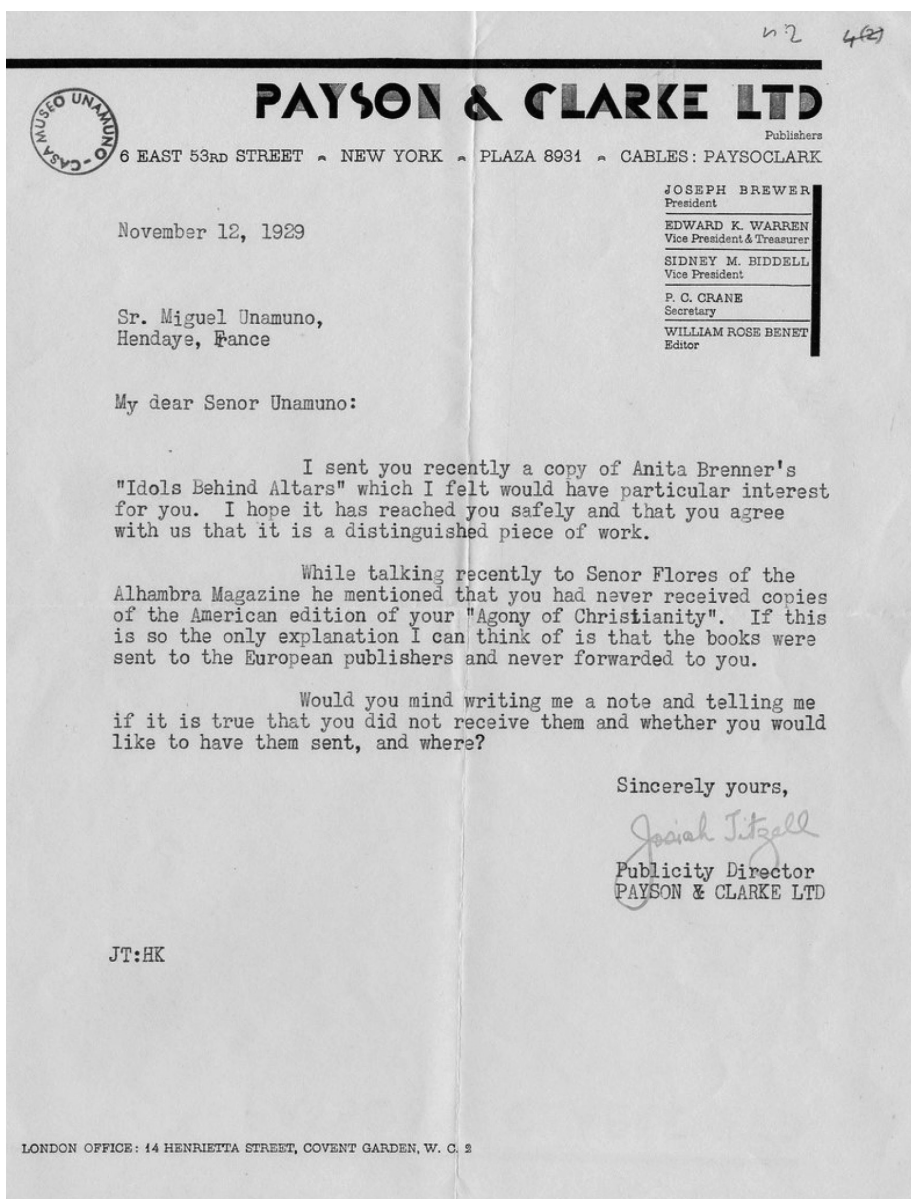


Figura 2: Carta del director de publicidad de Payson & Clarke a Unamuno, Nueva York, 12-XI-1929 (Casa Museo Unamuno).

En la entrada de su diario personal correspondiente al miércoles 19 de febrero de 1930, Anita Brenner acusaba emocionado recibo de la misiva de Unamuno: «*Ídolos* ha sido lo bastante exitoso como para granjearme cartas de personas ilustres; aprecio dos de ellas en particular: Unamuno y Richard Hughes» (Brenner, 2010: 759; la traducción es nuestra)<sup>4</sup>.

La carta, como era costumbre en Unamuno y comprueba quien se asoma a su desbordante correspondencia, o a lo que el propio Unamuno llamaba su «epistolomanía» (Rabaté, 2009: 461), excede la simple cumplimentación de orden social o profesional y se adentra con generosidad en la autobiografía y la confidencia.

El sentido de la misiva es agradecer a la autora «el placer y la instrucción» (Gordo Piñar, 2013: 315) que ha experimentado con la lectura del libro, lo que enseguida le da pie a la reflexión.

Para comprender esa respuesta generosa, debemos aclarar el interés de Unamuno por América y en concreto por México. Su padre, Félix de Unamuno y Larraza, había sido indiano en México, a donde emprendió viaje joven y regresó «ya maduro, hacia 1860», según la carta. Escribía, pues, a Anita Brenner, para justificar su particular interés mexicano:

Mi padre, vasco como yo, salió de su villa natal, Vergara, muy joven [...] y se fue a Méjico, a tierra caliente, a Tepic y Mazatlán, donde pasó su juventud y algo más. Ya maduro, hacia 1860, volvió, indiano, casó con una sobrina carnal, mi madre, murió teniendo yo seis años, pero en mi casa se ha conservado la tradición del gachupín. Entre los primeros libros que leí, varios de ellos traídos por mi padre de Nueva España, estaba la historia del antiguo Méjico del P. Clavigero y a mis doce años conocía el calendario azteca y contemplaba jeroglíficos aztecas. Más de una vez leí esos libros sobre una mesa cubierta con un magnífico zarape cuyos colores se mantienen aún tan frescos y vivos como mis recuerdos. En el álbum de familia de mi casa figuraban, únicos extraños a ella, dos retratos, uno de Benito Juárez, otro de Abraham Lincoln. Y este mi conocimiento, aunque sea por libros, con Méjico desde mi niñez, me ha hecho ver con cuánto acierto se le llamó Nueva España. (Gordo Piñar: 65).

Parte de estas reflexiones epistolares sobre la huella biográfica de México remedan párrafos de su artículo «Mi visión primera de México» (1907), pero otras añaden datos biográficos que no tenemos sino por vía de la carta a Anita Brenner:

Mi padre dejó una modesta biblioteca, en la que apacenté mi espíritu infantil. Y dejó no pocos objetos que recordaban a aquel Méjico lejano donde pasó su juventud, y de que oía yo hablar a menudo en casa.

Durante mucho tiempo ha servido de sobremesa en mi casa paterna un precioso poncho mejicano, de fino estambre y finos colores, recio y flexible.

Hay dos fisonomías que me son familiares desde que empezaron a grabarse en mi mente las caras de los hombres, y son el rostro barbudo de Abraham Lincoln, con su aspecto cabruno, y el rostro lampiño del indio Juárez, de quien oí decir no poco. (Gordo Piñar: 63).

La curiosidad indiana de Unamuno, su deseo de permanecer informado de la actualidad política y cultural de los países hispanoamericanos, es constante y ha sido muy estudiada (Chaves, 1964; García Blanco, 1964). El número crecido de los correspondientes americanos de Unamuno se revela nítidamente en el *Epistolario americano* del escritor, editado por Laureano Robles (Unamuno, 1996). Sin embargo, este breve ciclo de cartas con Anita Brenner no aparece recogido en este ni en el resto de volúmenes con la correspondencia del escritor publicados hasta la fecha (Unamuno, 1965; 1991; 1996; 2012; 2017). El estudio de ese epistolario americano revela que ambos tenían conocidos en común de Estados Unidos y de

México, como Waldo Frank, Alfonso Reyes o Martín Luis Guzmán, a quien Unamuno menciona en su carta a Anita Brenner: «Hace pocos días se detuvo aquí unas horas de paso a París para pasarlas conmigo mi buen amigo Martín Luis Guzmán, que no conocía su libro. Me habló de usted y quiso saber su paradero. Le dije que formaba usted parte de *The Nation*» (Gordo Piñar: 285).

Resulta llamativo que fuera Unamuno quien informara a Martín Luis Guzmán del libro de Anita Brenner, que el novelista mexicano aún no conocía, y que lo pusiera al corriente de su vinculación en curso con *The Nation*. En esa carta, además de los elogios al libro, Unamuno se extiende en algunas puntualizaciones y desacuerdos sobre el Renacimiento Mexicano que, de todas formas, Anita Brenner quizá estaba próxima a compartir. La más destacada, su crítica al «comunismo estético» o de pose del Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores liderado por Siqueiros.

En cuanto a la visión unamuniana de México, expresada con ocasión de elogiar la interpretación histórica del libro de Brenner, el escritor enfatiza la identificación esencial entre el carácter y la cultura de los «indios» y el ser intemporal de España, a partir de lo que el ensayo de Brenner identifica como el «misticismo agonístico» indígena y su continuidad ontológica en el barroco español. No necesita escribirlo así, pero Unamuno está leyendo una demostración amerindia del «sentimiento trágico de la vida», y se complace en ello.

Además de esta carta de Unamuno, se conservan dos de Anita Brenner al escritor, ambas custodiadas en la Casa Museo del autor. La primera, datada en Nueva York el 20 febrero de 1930 (Figura 3), es para agradecerle el envío de la generosa misiva de Hendaya al «ilustre maestro» –que es como lo apela de entrada quien luego se despide de él como su «discípula y servidora» (Brenner, 20-II-1930, 1, 3)–, además de para felicitarlo por su reciente regreso a España y mostrarse dispuesta a visitarlo si viaja al país. Unamuno, en efecto, acaba de retornar a España tras la dimisión de Primo de Rivera el 28 de enero, y el 9 de febrero cruza el puente internacional sobre el Bidasoa para alcanzar por fin Irún. Le escribe, pues, Anita:

El tiempo que me traba me proporciona también un gran placer, pues acabo de saber por la prensa, algo de su regreso triunfal; y todo joven sensible de habla española siente un deleite íntimo y personal como el mío, por el simbólico desenlace de su grandiosa actitud. Su gesto heroico nos llena de humildad y de asombro; surge de cosas idiomáticas, y es monumento de nobleza humana. [...]

Mi timidez se transforma antitéticamente al concluir, pues pido [...] que cuando vaya yo a España me permita Ud. pasar por Salamanca o por donde Ud. esté, y de aprendiz saber algo del pueblo místico y riente y conquistador de tanto amor; y para repetirle, tartamudeando, mis azoradas gracias por su atención. (Brenner, 20-II-1930, 3)

La segunda misiva, con membrete del Gran Hotel de Salamanca, del 19 de octubre de 1930 (Figura 4), corresponde a la mencionada primera estancia española



X Nueva York - N<sup>o</sup> 1 1  
20 de Febrero, 1930

Dx. Miguel de Unamuno  
Universidad de Salamanca  
Salamanca - España

Museo Unamuno - Casa

Ilustre maestro -

Recibo el honor de su carta tan  
benévola con alguna pena, pues por haber estado  
yo enfermo, y fuera de esta ciudad, casi incommunicada,  
cometo el imperdonable delito de contestarla con  
sumas sumas de demora. Sin embargo, el tiempo  
que me traba me proporciona también un gran  
placer, pues acabo de saber por la prensa, algo  
de su regreso triunfal; y todo poco sensible de  
habla española siente un deleite íntimo y personal  
como el niño, por el simbólico desvelo de su  
grandiosa actitud. Su gesto heroico nos lleva de  
humildad y de asombro; surge de cosas idiomáticas,  
y es monumento de nobleza humana.

Me tiene Ud., pues, demorando aún varias horas  
antes de contestarle, lleva de emociones que se resumen  
en cierta timidez grande, casi en temer, porque  
soy demasiado joven y demasiado aprendiz en las  
letras para poderme comunicar con Ud. sin mucho  
embrazo. Perdóneme Ud. por idolatría; el  
pecado no me es habitual - al contrario, padezco

Figura 3: Primera página de la carta de Anita Brenner a Unamuno, Nueva York, 20-II-1930 (Casa Museo Unamuno).

del *grand tour* europeo de recién casados y es poco más que un billete para anunciarle, en efecto, su presencia en la ciudad y su deseo de visitar a su «ilustre maestro», como vuelve a llamarlo, cuando él disponga: «Traigo la ilusión de una charla siquiera, para poder darle las gracias de nuevo por sus benévolas palabras acerca de mi libro, y sobre todo para poder decirle cuánto admiro y cuánto siento su obra» (Brenner, 19-X-1930).

Parece que el encuentro sucedió ese mismo día, pues con idéntica fecha se conserva una breve carta de presentación de Anita Brenner dirigida por Unamuno a José Ortega y Gasset.

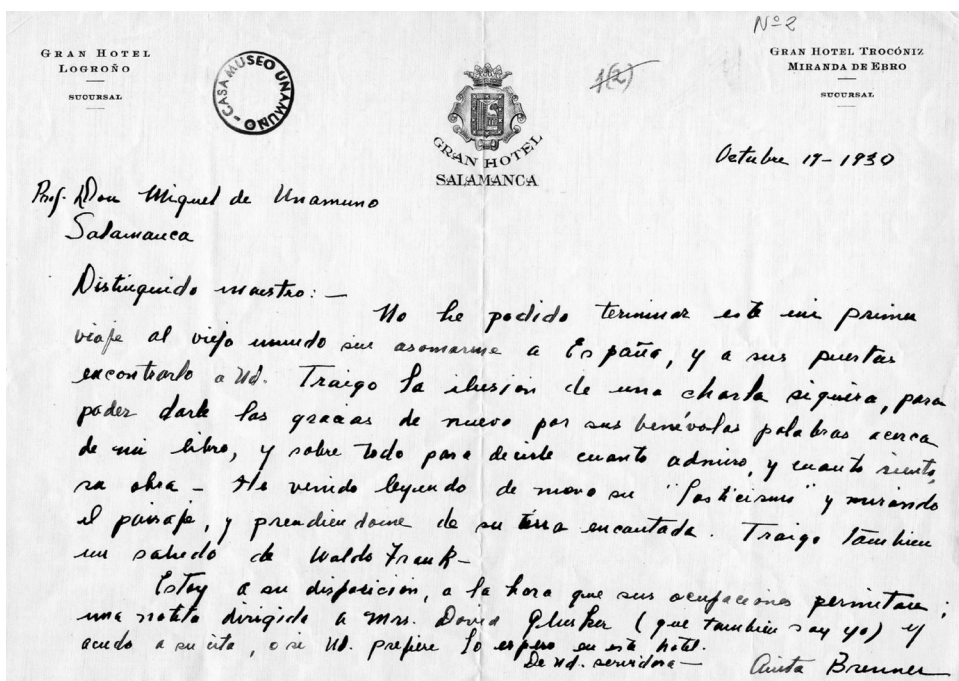


Figura 4: Carta de Anita Brenner a Unamuno, Salamanca, 19-X-1930 (Casa Museo Unamuno).

Mi querido amigo y compañero: Usted debió de recibir un libro, en inglés, sobre Méjico, sobre todo de su arte popular, de una mejicana, Anita Brenner. Ahora viene en viaje a España y quisiera conocerle y hablar con usted. Es la que le presenta esta carta. Y no creo que hace falta más. (Ortega y Gasset, 1987: 148)

La visita ofrece el testimonio adicional de un retrato dedicado de Unamuno, con la leyenda manuscrita «A Anita Brenner, recuerdo de Salamanca, XI 1930». Gordo Piñar supone que acompañaba la carta de Unamuno a Anita Brenner, lo que por analogía la induce a datar esta, equivocadamente, en 1930; pero todo hace que pensar que debe de corresponder, en su lugar, a un obsequio personal en recuerdo de la visita al escritor.

Por lo mismo, es preciso reasignar a esta visita y datar correctamente en ese momento las fotografías de su encuentro con Unamuno (Figuras 6 y 7) que hasta ahora se habían ubicado erróneamente hacia 1932 o 1933 (Brenner, 2010, 759; San José Vázquez, 2021: apéndice).

### 3. UNAMUNO EN LAS CRÓNICAS PERIODÍSTICAS DE ANITA BRENNER

Anita Brenner vuelve a España como periodista *freelance* para varias publicaciones neoyorquinas en 1933, en la que será su estancia más larga en el país, de más de medio año, y la más fructífera en lo que a escritos suyos se refiere. No tenemos pruebas de la continuidad de la relación entre Anita y Unamuno en ese intermedio entre 1930 y 1933 o durante la citada segunda visita a España. Sí solo que de ese año de 1933 es el primer comentario público de Unamuno a

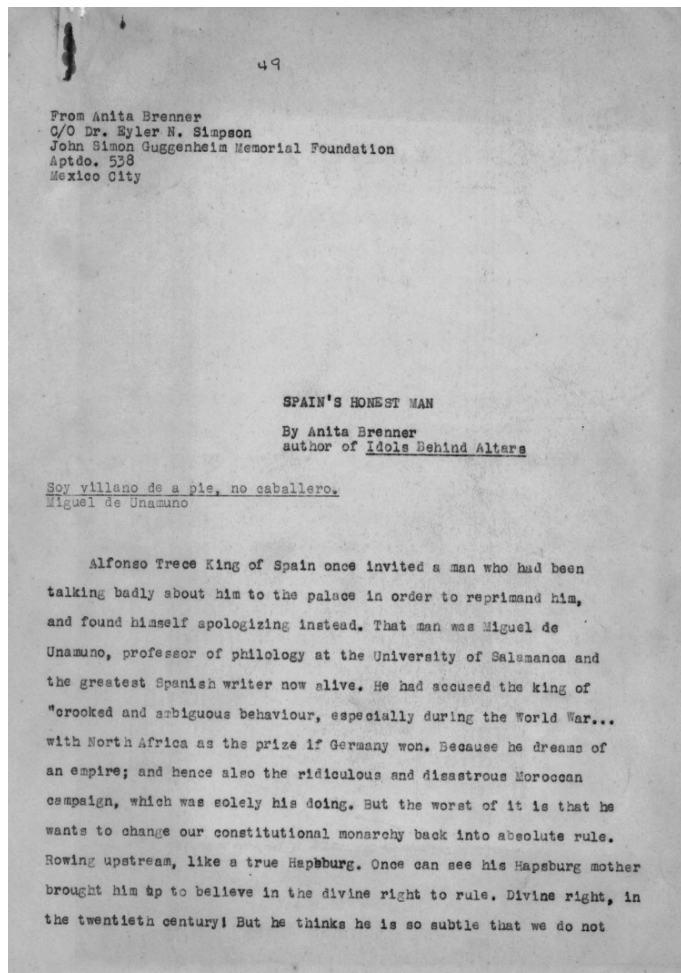


Figura 5: Primera página del reportaje inédito de Anita Brenner «Spain's Honest Man» (Harry Ransom Center, University of Texas, Anita Brenner's Archive).

*Idols Behind Altars*, en el artículo «De nuevo la raza», publicado el 12 de octubre de 1933 en el diario salmantino *El Adelanto* y en otros periódicos de provincias (*El Pueblo Gallego*, *Heraldo de Aragón*, etc.), en coincidencia, por lo tanto, con la segunda visita de Anita Brenner a España, lo que no hace difícil suponer que ambos pudieran haber reeditado su encuentro de 1930:

[...] Nuestra Señora de Guadalupe [...] fue la que arraigó en tierras mejicanas y se hizo un ídolo de los indígenas mejicanos [...], se indianizó, se mejicanizó y entró a formar parte del panteón mitológico de aquellos pueblos. Lo que no quiere decir, ¡claro está!, que los más de sus pobres indios mejicanos que rinden culto idolátrico a la Virgen de Guadalupe tengan conciencia católica, ni menos cristiana. *Ídolos detrás de los altares* (*sic*) es como ha titulado Anita Brenner a un libro sobre la... llamémosla religiosidad de los mejicanos. Sin que sea solo en Méjico y entre los indios donde detrás de los altares o sobre ellos se erigen ídolos. Y a las veces, ídolos de raza material, cuando no de ídolos políticos (Unamuno, 1933, 649).



Figura 6: Unamuno y Anita Brenner, Salamanca, octubre de 1930 (¿?) (Archivo familiar. University of Texas Press).



FIGURA 7: Unamuno y Anita Brenner, Salamanca, octubre de 1930 (¿?). (Archivo familiar. University of Texas Press).

Además, en las crónicas españolas que durante ese año y el siguiente remitió a varias publicaciones de la prensa neoyorquina, como *The New York Times*, *The Nation* o *The Brooklyn Eagle*, entre otras, abundaron las referencias elogiosas a Unamuno, como intelectual español más destacado y maestro de la juventud, por delante de Ortega.

En este periodo Anita Brenner viaja a España para contar a los lectores estadounidenses el milagro revolucionario español que significaba la Segunda República: en un contexto de crisis de las democracias europeas y violentas revoluciones desde abajo -Rusia, Italia, Alemania, Austria-, era la primera revolución desde arriba, pacífica, moderada y burguesa, que encontraba en Manuel Azaña al «Hombre de la República» y en Unamuno al faro cívico de la juventud republicana. Dos individualistas insobornables, que arrojan varios de los mejores retratos escritos de sus crónicas del momento.

Pero el optimismo inicial había ido dejando paso, ya desde sus artículos de 1933, a la percepción de que el reformismo gradualista de Azaña era en realidad lo más utópico que podía desear la política española del momento, polarizada entre las dos únicas soluciones posibles de revolución o fascismo. Para entonces

su filiación ideológica con la izquierda crítica estadounidense, con el trotskismo y, en España, con el POUM era explícita y le creaba los primeros enfrentamientos con las líneas editoriales del *New York Times* y de *The Nation*.

Con más desencanto que alarma, y sin ninguna opinión condenatoria o censura moral al respecto, el Unamuno que retrata ahora, en 1933, Anita Brenner es el que, mucho antes que otros de su generación, como Baroja, veía llegada la «hora de la espada». Quizá, con todo, la cronología de la conversión reaccionaria que revela Brenner sorprenda por su antelación, porque se trata de fechas previas a ser designado ciudadano de honor de la República (1935) o rector vitalicio de la Universidad de Salamanca (1934), e incluso anteriores a los primeros testimonios privados (las adhesiones públicas tardarán más en aparecer) del giro unamuniano. Pero las citas son irrefutables (otra cosa puede ser comprobar su relación con la estricta realidad). Escribía Brenner, en despacho inédito dirigido al *New York Times* el 19 de septiembre de 1933:

El movimiento de Acción Popular [esto era, Gil-Robles] goza de la simpatía de prominentes intelectuales republicanos, como Miguel de Unamuno, quien aseguró a esta correspondiente que «el fascismo es la única solución. Este sinsentido proletario debe cesar, porque lo que importa no es esta clase o aquella, sino una España fuerte y unida». (Brenner, 2021: 92)

Y en otro despacho igualmente inédito al mismo periódico de mismo mes y año:

[...] en los niveles más altos de la sociedad se oyen fragmentos de conversación sobre los tiempos felices de España bajo la dictadura de Primo de Rivera. Prosperidad... orden... nada de este sinsentido de la lucha de clase... ¡Ay de nosotros! El Ejército ha sido tan completamente transformado por Azaña que un golpe de estado es inimaginable ahora. ¿Quién nos salvará? Unamuno truena: «¡El fascismo es la única respuesta!». (Brenner, 2021: 110)

¿Quedaron inéditos los dos largos despachos por estas polémicas referencias unamunianas? Es poco probable; eran dos menciones al pasar en textos extensos y de otro calado. Y el 8 de octubre de ese año aparecía, ahora sí publicado, un artículo suyo en el *New York Times Sunday Magazine*, «Spain's Stage Set for the Second Act» («La escena española, lista para el segundo acto») donde se leía:

Por todas partes circula el rumor brutal y clarividente y el tácito sobreentendido de que la cuestión del poder se disputará mayormente por la fuerza. Don Miguel de Unamuno, el ilustrado filósofo que antes de la República estuvo desterrado por rebelión durante seis años, aconseja ahora al presidente que el fascismo es la única esperanza de España. (Brenner, 2021: 132)

¿Cómo explicar y datar el giro reaccionario de Unamuno? La principal dificultad para ello estriba en que, en los momentos de las primeras señales, sus manifestaciones públicas disienten con frecuencia de las efusiones privadas. Viene

después la dificultad secundaria de discernir qué significaba el fascismo o «fajismo», como él prefería, para Unamuno. Esto último se responde más fácilmente: el giro de Unamuno nace del desengaño con el jacobinismo de la Segunda República y fue militarista y franquista, pero nunca fascista como tal. Sus pocas muestras favorables conocidas hacia José Antonio o las JONS fueron privadas y dudosas, entre el aborrecimiento que declaraba en público, por lo que es complicado saber a qué se referían y de qué eran traducción las referencias al «fascismo» de Unamuno en las crónicas de Brenner, pero apunta al militarismo tradicional o, como más, a su desencanto nihilista hacia la política parlamentaria.

Respecto a su cronología, en noviembre de 1931 se datan las incipientes decepciones de Unamuno con la República, y de ese año son también los intentos de acercamiento de Ramiro Ledesma al escritor vasco, lo que no obsta para que el 5 de mayo de 1932 publique en *El Sol* «Fajismo incipiente», artículo demoledor de las pretensiones fascistas; o que en agosto escriba contra el reaccionarismo monárquico de la Sanjurjada. Su primera gran decepción republicana llega en diciembre de 1932, ante Casas Viejas, lo que, con todo, no lo hace abrazar «ni la infalibilidad del Papa ni la de la masa», esto era, ni fascismo ni comunismo, sino su viejo liberalismo de juventud (Rabaté, 2009: 606).

En las vísperas de las elecciones generales de noviembre de 1933, se suceden, como mencionan las crónicas de Benner, las llamadas a consultas del presidente Alcalá-Zamora a Unamuno; y del 6 de noviembre consta, en cartas con su yerno José María y por el testimonio de Francisco Bravo, redactor jefe de *La Gaceta Regional*, un enérgico «¡Bravo!» a José Antonio exclamado por el escritor ante la aparición en el paisaje político de Falange Española (Rabaté, 2009: 611). Pero estos desahogos privados no le impiden publicar, el día 1 de ese mismo noviembre, un artículo contra el matonismo fascista, falsa ideología o «deportismo de chiquillos que juegan a la violencia» (Rabaté, 2009: 611).

De modo que la nueva cronología del giro reaccionario de Unamuno que asientan las crónicas españolas de Anita Brenner adelanta en unos meses, hasta el verano de 1933, esa transformación política. Al mismo tiempo, la identificación de ese giro con la amplia y fácil etiqueta de «fascismo» merece un cuestionamiento más pausado o, al menos, una duda razonable.

En 1936, Anita Brenner retorna en su estancia postrera en España. Llega al país hacia marzo, suponemos que, en esta ocasión, para contar al público estadounidense la vuelta al poder del republicanismo progresista, tras las elecciones que en febrero había ganado el Frente Popular y que dejaban atrás el bienio conservador.

El golpe de estado del 18 de julio la sorprende quizá en el país, con toda probabilidad a punto de regresar a Estados Unidos, pues se encontraba en un estado muy avanzado de su primer embarazo, a pesar de lo cual es muy posible que eligiera quedarse algunas semanas más, como mucho hasta agosto, pues a principios de septiembre de ese año da a luz en Nueva York a su primer hijo, Peter. Nunca regresará a España.

No consta ninguna relación, contacto o encuentro con Unamuno en esta última ocasión. No obstante, su primera crónica española tras el regreso a Nueva York, una de las más brillantes, la que hemos traducido como «El orgulloso y turbulento pueblo español», publicado en el *New York Times Sunday Magazine* del 16 de agosto de 1936, dedica un espacio importante a Unamuno:

Los rasgos repetidos de forma más habitual y marcada en la gente, en la literatura y en los hechos históricos pertenecen a una personalidad de irritabilidad exaltada y de profundos contrastes.

Miguel de Unamuno, el escritor español más reconocido, pone ante el espejo esta mentalidad beligerante en cada uno de sus libros (al igual que hace en la vida), pero especialmente en su obra más sobresaliente, *Del sentimiento trágico de la vida*, una exposición de la filosofía personal y nacional del autor. A sus setenta años ha hablado y escrito con casi todos los alicios: anarquista, republicano, fascista, místico, lírico, cómico. Ha interpretado los papeles de silencioso pedagogo y de inflamado orador. En el curso de unos pocos meses fue invitado a «conversar» con la Corona y fue condenado al exilio penal por el propio dictador de la Corona<sup>5</sup>. Ha sabido lo que se siente al ser un héroe –un héroe popular llevado a hombros por masas desgañitadas– y ha ido viendo su popularidad encogerse hasta que los jóvenes que lo idolatraban hace cinco años se han levantado abruptamente de su mesa, abandonándolo en su monólogo.

Su filosofía, su forma literaria, incluso el estilo de sus palabras, son expresiones abstractas del conflicto. Él mismo es un hombre atormentado por la duda incesante, y en todo observa dos extremos, irreconciliables, colisionando eternamente. (Brenner, 2021: 296)

Andando el año 1936, no existen referencias a Unamuno en los artículos de Anita Brenner, ni en todo 1937 hará alusiones a su muerte, sucedida el 31 de diciembre anterior; pero, como se habrá visto, esto es independiente de cualquier deriva o giro reaccionario de Unamuno, pues este era ya de larga data, y antes bien, la vida del escritor aún podía haber dado pie para un postrero episodio ejemplar en sentido adverso, con el célebre lance del 12 de octubre con Millán Astray en el paraninfo salmantino, al que, por desconocido o por omitido, tampoco hace referencia la mexicana.

Pero la omisión debe explicarse porque la labor informativa del conflicto español de Brenner a partir de entonces tendrá que ver más con la persecución a poumistas y anarquistas en el bando republicano y con la agitación y la movilización de comités internacionales para la investigación de casos de perseguidos o desaparecidos víctimas de la represión interna, como Russel Blackwell, José Robles o la dirigencia del POUM encausada tras las Jornadas de Mayo de 1937, entre ellos, Andreu Nin. También, con la defensa de la causa de Trotsky, en la que, como está dicho, fue muy activa. No es probable, pues, que su silencio sobre la muerte de Unamuno sea especialmente expresivo.

#### 4. «SPAIN'S HONEST MAN»

Nuestra investigación para el libro *Hoy las barricadas*, centrada en el archivo personal de la autora, donado por su hija al Harry Ransom Center de la Universidad de Tejas en Austin, ha deparado una pieza casi con toda seguridad inédita y desconocida (Figura 5). Se trata de un original mecanoscrito de 19 páginas con el título «Spain's Honest Man», con encabezado donde consta la autoría de Anita Brenner y su filiación (C/O, «Care of») vinculada a la John Simon Guggenheim Memorial Foundation de Ciudad de México (recuérdese que en 1930 había recibido una beca Guggenheim).

Para datar y contextualizar el escrito sirve una entrevista poco conocida de la autora de 1931, el «Diálogo» con el historiador mexicano Rafael Heliodoro Valle publicado *Revista de Revistas* en enero de 1931, donde afirma que en ese momento está haciendo un «ensayo sobre Unamuno» para *Scribner's Magazine*, que muy verosímilmente puede ser el texto que hoy desvelamos (Brenner, 1931).

El título parecería tomado del molde de *The Republic of Honest Men* que John Dos Passos, gran amigo de la autora, dedicó a la España republicana, si no fuera porque la obra del estadounidense es de 1933. Se trata, el inédito de Brenner, de una exposición o elogio de la figura de Miguel de Unamuno dirigido a un público extranjero que podrá conocerlo de renombre, pero no por su obra o por su semblanza más personal. Tras presentarlo como el héroe del librepensamiento en España, hace un recuento biográfico al que sigue una explicación somera pero exigente de su obra magna *Del sentimiento trágico de la vida*, y, como pórtico a su obra narrativa y a la descripción física y moral del autor, hace una larga paráfrasis de su relato o *nouvelle* *Cómo se hace una novela* (1927).

Los párrafos más intensos del artículo son los que dedica a exponer sus méritos cívicos frente a la dictadura de Primo de Rivera y a la doblez política de Alfonso XIII. Recoge sus valientes sarcasmos al «Ganso Real» y sus críticas al rey, su visita invitado al Palacio Real, su arresto y su destierro, su fuga y exilio, y su regreso a España: entonces, su discurso famoso en la estación de Madrid («¡Dios, Patria y Ley!») y su protagonismo profundo, y quizá todavía no aquilatado en toda su importancia, en la ruptura de ciclo histórico que comenzaba a vivir España, aún sin nombre en esos primeros meses de 1931, anteriores, pues, al 14 de abril:

Los historiadores que llamen al presente rey de España Alfonso el Infortunado deberían calificar también a Miguel de Unamuno como el autor de la revolución española a la que por ahora no se puede poner fecha. Deberían relatar cómo, a lo largo de los seis años de su exilio, el nombre de Unamuno se unió en la mentalidad española con el de su amado Don Quijote campeador; cómo se convirtió en una enorme y enhiesta figura que sostenía un duelo titánico con Primo de Rivera por el alma de España; cómo el dictador finalmente entró en declive y murió; y cómo Unamuno, entonces, regresó y fue recibido en la estación de Madrid por el clamor de miles de personas. [...]

Este relato vívido explicará lo que pasó en España a causa del exilio de Unamuno y cómo un hombre que no predicaba doctrina política alguna ni formaba



parte de ningún partido hizo que las masas hicieran tambalearse el arcaico trono de España, por el único medio de convertirse en un símbolo<sup>6</sup>. (Unamuno, [1931b], 6; la traducción es nuestra)

El principal atractivo que este largo texto mantiene con la distancia del tiempo no es otro que el intrahistórico, el retrato del natural y en detalle del Unamuno cotidiano: la caminata socrática por Salamanca que da pie a una descripción entretenera de los ecos de la conversación. La gran retratista verbal que era Anita Brenner asoma aquí: la *vera effigies* de Miguel de Unamuno en su terno azul marino cerrado hasta el cuello de la camisa, sin corbata ni sombrero, llevando el bastón como quien porta un arma; su forma de caminar a grandes trancos, avanzando con cabezadas de ave grande, «como quien se dirige hacia el pelotón de fusilamiento ante la mirada de una multitud»; sus manías reales –«el drama íntimo de Unamuno contra Unamuno que solo se resuelve hacia afuera en forma de novela»– y las manías tan solo aparentes –como cuando su vecino de Salamanca lo veía saltar en el patio desde una silla durante horas, una y otra vez, sin saber que lo hacía para entretener a su hijo hidrocefálico, que solo atendía a ese estímulo–. Y detrás de todos los Unamunos posibles, no el mito quijotesco, el loco bueno de Alonso Quijano, sino un hombre realmente «loco» por su mujer y sus hijos, ante el que la autora siente el privilegio de haber estado junto a un «héroe».

Tengo pocas dudas de que el texto es una evocación de su encuentro de octubre de 1930 en Salamanca. El resto de este inédito, testimonio de aquella visita, se dará a conocer en próxima publicación.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ P., E. (1974). Anita Brenner, otra luz que se apaga. *Los Jueves de Excélsior*. 12-XII-1974, p. 29.
- BRENNER, A. (20-II-1930). Carta a Miguel de Unamuno. Salamanca: Casa Museo Unamuno, sign. AUSA\_CMU,8/129.
- BRENNER, A. (19-X-1930). Carta a Miguel de Unamuno. Salamanca: Casa Museo Unamuno, sign. AUSA\_CMU,8/129.
- BRENNER, A. (1931a). Anita Brenner pide sus albricias. Diálogo con Rafael Heliodoro Valle. *Revista de Revistas*. En Fondo Rafael Heliodoro Valle (Hemeroteca Nacional de México), en línea. <https://heliodorovalle.iib.unam.mx/dialogos/d-80>
- BRENNER, A. [1931b]. Spain's Honest Man. (Original mecanoscrito inédito). Anita Brenner's Archive. Austin: Harry Ransom Humanities Research Center.
- BRENNER, A. (2010). *Avant-Garde Art & Artists in Mexico. Anita Brenner's Journals of the Roaring Twenties*. 2 vols. (Susannah Joel Glusker, ed.). Austin: University of Texas Press.
- BRENNER, A. (2021). *Hoy las barricadas. Crónicas de la Revolución Española, 1933-1937* (Eduardo San José Vázquez, trad. y ed.). Sevilla: Renacimiento.
- CHAVES, J. C. (1964). *Unamuno y América*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- GALL, O. (2002). Un solo visado en el planeta para León Trotsky (pp. 63-90). En P. Yankelevich (coord.), *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. México: Plaza y Valdés/CONACULTA-INAH.
- GARCÍA BLANCO, M. (1964). *América y Unamuno*. Madrid: Gredos.

- GLUSKER, S. J. (1998). *Anita Brenner. A mind of her own* (foreword by Carlos Monsiváis). Austin: University of Texas Press [trad. (2006) *Anita Brenner. Una mujer extraordinaria*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes].
- GORDO PIÑAR, G. (2013). *Miguel de Unamuno y México. Relación y recepción* (tesis doctoral). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- LÓPEZ ARELLANO, M. (2017). *Anita Brenner: una escritora judía con México en el corazón*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes/Centro de Documentación e Investigación Judío de México.
- ORTEGA Y GASSET, José (1987). *Epistolario completo Ortega-Unamuno* (Laureano Robles, ed.). Madrid: Ediciones El Arquero.
- PAYSON & CLARKE LTD. (27-IX-1929). Carta del director de publicidad de la editorial Payson & Clarke a Miguel de Unamuno. Salamanca: Casa Museo Unamuno, sign. ausa\_cmu,25/123.
- PAYSON & CLARKE LTD. (12-XI-1929). Carta del director de publicidad de la editorial Payson & Clarke a Miguel de Unamuno. Salamanca: Casa Museo Unamuno, sign. ausa\_cmu,25/123.
- RABATÉ, C. y J.-C. (2009). *Miguel de Unamuno. Biografía*. Madrid: Taurus.
- SAN JOSÉ VÁZQUEZ, E. (2010). Ídolos tras los altares: la recuperación del México prehispánico y colonial en la obra de Anita Brenner. *Tema y Variaciones de Literatura* (Universidad Autónoma de México), 32, pp. 69-94.
- SAN JOSÉ VÁZQUEZ, E. (2021). Introducción: las crónicas españolas de Anita Brenner. En Brenner, A., *Hoy las barricadas. Crónicas de la Revolución Española, 1933-1937* (Eduardo San José Vázquez, trad. y ed.) (pp. 9-44). Sevilla: Renacimiento.
- UNAMUNO, M. de (1965). *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno* (Sergio Fernández Larraín, ed.). Santiago de Chile: Editorial Zig-Zag.
- UNAMUNO, M. de (1968) [1933]. De nuevo la raza. En *Obras completas, IV. La raza y la lengua* (Manuel García Blanco, ed.) (pp. 648-650). Madrid: Escelicer.
- UNAMUNO, M. de (1977). *Cómo se hace una novela* (Paul R. Olson, ed.). Madrid: Guadarrama.
- UNAMUNO, M. de (1991). *Epistolario inédito* (Laureano Robles, ed.). 2 vols. Madrid: Espasa-Calpe.
- UNAMUNO, M. de (1996). *Epistolario americano (1890-1936)* (Laureano Robles, ed.). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- UNAMUNO, M. de (2012). *Cartas del destierro. Entre el odio y el amor (1924-1930)* (Colette y Jean-Claude Rabaté, eds.). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- UNAMUNO, M. de (2017). *Epistolario, t. 1 (1880-1899)* (Colette y Jean-Claude Rabaté, eds.). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

## NOTAS

<sup>1</sup> «I had an informal exam from the Spanish Department. That is, a talk with Onís, at the written request of Boas, and Onís pronounced me as knowing the undergraduate work and whatever they teach of Spanish and Pan-American literature. It was very simple; I just gave him my opinions of the poets and passed judgement lackadaisically on Prieto [Pradillo], Gutiérrez Nájera, etc., etc. Also said I preferred Unamuno and Ortega y Gasset to Spanish modern poets... and voilà, the exam was over» (BRENNER, 2010, vol. 2: 520).

La entrada del diario correspondiente al domingo 7 de julio de 1929, en Nueva York, parece avalar ese desinterés por la joven poesía española: «Añoche di una exitosa fiesta para un grupo de españoles, que en cierta forma fue una reunión de varios viejos amigos. Mildred Adams y García Lorca, que cantaron romances en Barcelona; Ella Wolfe y León Felipe, y Jean. Estaban De Onís, Maroto, Ángel Flores (que tiene una risa muy desagradable), un amigo inglés de Lorca y H. de la Torre, Owen, su pequeña asistente, Pancho Ajea, David, su madre, las chicas Herrera y su guitarrista, el tenor Morales y su guitarrista. Creo que eso es todo. Parecían estar todos muy complacidos y a gusto, las Herrera cantaron y también Lorca. Es un joven andaluz muy encantador, y creo que me gusta más que la mayoría de españoles. No conozco su poesía pero di a entender que sí, pues lo contrario habría sido una descortesía. Me dicen, no obstante, que es uno de los mejores» [«Gave a successful party to a gang of Spaniards the other night, which was in a way a meeting of several old friends. Mildred Adams and García Lorca, who sang romances in Barcelona; Ella Wolfe and León Felipe, and Jean. There were De Onís, Maroto, Ángel Flores (who has a very ugly laugh), an English friend of Lorca's and H. de la Torre's, Owen, his little waitress, Pancho Ajea, David, his mother, the Herrera girls and their guitarist, the tenor Morales, and his guitar; I believe that's all. They all seemed very pleased and comfortable, the Herreras sang and also Lorca. He is a very charming Andalusian youth, and I think I like him better than most Spaniards. I don't know his poetry but I had to assume I did, because it would otherwise have been so impolite. I am told, however, that he is one of the best»] (BRENNER, 2010, vol. 2: 698-699; nuestra traducción).

<sup>2</sup> «Después del almuerzo me voy a la Rotonda de Montparnasse, esquina del bulevar Raspail, donde tenemos una pequeña reunión de españoles, jóvenes estudiantes la mayoría, y comentamos las raras noticias que nos llegan de España, de la nuestra y de la de los otros, y recomenzamos cada día a repetir las mismas cosas, levantando, como aquí se dice, castillos en España. A esa Rotonda se le sigue llamando acá por algunos la de Trotzki, pues parece que allí acudía, cuando desterrado en París, ese caudillo ruso bolchevique» (UNAMUNO, 1977: 59-60).

<sup>3</sup> Identificamos y citamos el documento a través de Gordo Piñar, pues no hemos conseguido encontrarlo donde, de forma un tanto confusa, esta lo ubica: ni en *Excelsior* de 4 de diciembre de 1974, ni en *Los Jueves de Excelsior* de 12 de diciembre del mismo año, donde únicamente aparece una necrológica que en nada interesa aquí (ÁLVAREZ P., 1974: 29).

<sup>4</sup> «*Idols* has been successful enough to bring me letters from illustrious people; I particularly prize two: Unamuno and Richard Hughes».

<sup>5</sup> Se refiere, respectivamente, a la invitación que el literato recibió de Alfonso XIII para visitarlo en Palacio, en abril de 1922, así como a su destierro en la isla de Fuerteventura, ordenado por el Directorio Militar de Primo Rivera en febrero de 1924.

<sup>6</sup> «The historians who will call the present king of Spain Alfonso the Unlucky are also likely to name Miguel de Unamuno as the maker of the Spanish revolution which as yet cannot be dated. They may relate how, in the six years of his exile, Unamuno's name became merged in Spanish minds with that of their beloved and champion Don Quixote; how he became a vast, upright figure fighting a titanic duel with Primo de Rivera for the soul of Spain; how the dictator finally fell into a decline and died; and how Unamuno then returned, and was met at the station in Madrid by frantic thousands. [...] This vivid tale will explain what happened in Spain because of Unamuno's exile, and how a man who preached no political doctrine and founded no political party wedged the Spanish masses under their archaic throne, merely by becoming a symbol».

RESUMEN: El artículo estudia la relación entre Miguel de Unamuno y la escritora mexicana Anita Brenner, ocupándose de su intercambio epistolar entre 1929 y 1930 y de la visita que la escritora le hizo en España en 1930. El análisis comprueba la influencia del concepto unamuniano de «intrahistoria» en la obra de la autora mexicana. Al mismo tiempo, el estudio de la presencia de Unamuno en las crónicas españolas de Brenner de 1933 a 1937 permite revisar la cronología del giro reaccionario del autor durante la Segunda República. El artículo se completa con un anexo fotográfico.

*Palabras clave:* Miguel de Unamuno; Anita Brenner; correspondencia; Segunda República Española; Guerra Civil Española

ABSTRACT: The article studies the relationship between Miguel de Unamuno and Mexican writer Anita Brenner, focusing on their correspondence between 1929 and 1930 and on the visit she paid him in Spain, on 1930. The analysis examines the influence of the Unamunian concept of «intrahistory» on Brenner's works. At the same time, the study of Unamuno's presence in the Spanish chronicles written by Brenner from 1933 to 1937 allows to revise the chronology of the author's reactionary turn during Spanish Second Republic. The article is completed with a photographic annex.

*Keywords:* Miguel de Unamuno; Anita Brenner; correspondence; Spanish Second Republic; Spanish Civil War

DOI: <https://doi.org/10.14201/ccmu202250141160>